



Y así encontró la pandemia a la clase media...



Gonzalo M. Vidaurre Andrade - **ECONOMISTA**

Un artículo recientemente publicado por el País de España, escrito por Carolina González especialista de la División de Mercados Laborales del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), se refiere singularmente a “La esquiua clase media latinoamericana” en un intento de mostrar a este segmento como el más afectado por la pandemia provocada por el COVID 19 y el que menos apoyo tiene en las políticas gubernamentales. Para fines de concordar con el lenguaje del artículo, según la Real Academia de la Lengua, la palabra “esquiua” denota una acción desdeñosa, áspera o huraña y es utilizada como un adjetivo para caracterizar esta clase social. Veamos algunas de las razones.

Según el artículo, los premios Nobel de economía del año 2009 analizaron encuestas de hogares que caracterizaron a la clase media de los países en desarrollo en el afán de responder a la siguiente pregunta: ¿qué caracteriza a los hogares de clase media en los países en desarrollo? Con información de 13 países de ingresos bajos y medios en Asia, África y América Latina, estos expertos exploraron patrones de consumo en alimentación, educación, salud y entretenimiento; características de la ocupación y el em-

pleo; actividades de emprendimiento y acceso a crédito; migración y fertilidad, entre otras muchas variables.

Los hallazgos más relevantes se traducen en la conclusión citada textualmente por Carolina González de que “*Nada parece más clase media que el hecho de tener un trabajo estable y bien remunerado (...)*”

La razón por la que esto importa —y, de hecho, por la que importa mucho— es que nos lleva a la idea de un buen empleo. Un buen empleo es un trabajo estable, bien remunerado, que le dé a uno el espacio mental para hacer todas esas cosas que la clase media hace bien (...) Quizá esa sensación de control sobre el futuro que uno deriva al saber que habrá un ingreso cada mes, y no simplemente un ingreso, es lo que permite a la clase media enfocarse en construir sus propias carreras y las de sus hijos.”

Sin duda, para el periodo comprendido entre el 2002 y 2018, los avances sociales fueron muy relevantes porque los niveles de pobreza se habían reducido notablemente. Para América Latina, en promedio el porcentaje de personas con ingresos inferiores



a la línea la pobreza (cinco dólares diarios según el estándar para la región) cayó de 42,3% a 23,1%. El artículo destaca que países como Bolivia, Ecuador y Paraguay fueron exitosos en mayor proporción que otros como El Salvador, Honduras y República Dominicana. Había entonces “una buena razón para celebrar”

Sin embargo, pese al avance, todavía quedaban motivos de preocupación pues en el año 2019 solo 4 de cada 10 latinoamericanos de ingresos medios se encontraban suficientemente lejos de la línea de pobreza. 6 de cada 100 no tenía la espalda suficiente como para poder enfrentar, si es que la hubiera, una crisis o recesión evitando que retrocedieran a la pobreza. El artículo es concluyente cuando indica que esta vulnerabilidad estaba asociada a la calidad del empleo.

La calidad de empleo se puede observar claramente en muchos de los mercados de las ciudades de Bolivia. Son muy pocos los trabajadores de ingresos medios que pueden contar con una estabilidad laboral. Una pequeña fracción de los trabajadores de ingresos medios, aproximadamente el 20%, tiene acceso a la seguridad social porque tiene un vínculo formal a través de un trabajo asalariado o depende de un empleador registrado. En contraste, el 80% de trabajadores de ingresos medios no cotiza a la seguridad social y está expuesto a riesgos de pérdida de ingresos sin posibilidad de acceso a una pensión de vejez digna.

Es en este contexto que se encuentran la pandemia y la clase media en el año 2020 e inclusive hasta 2024. Hay una vulnerabilidad extrema de que los ingresos que lograron ser medios puedan fácilmente retornar a ingresos bajos incrementando sensiblemente los índices de pobreza, revirtiendo los logros sociales.

Dramáticamente, a pesar de que América Latina representa solo el 8% de la población mundial, concentra el 30% de los contagios y muertes por la pandemia. En este contexto, la clase media se torna “esquiva” porque no solamente el efecto recesivo es sobre la población pobre, sino sobre los hogares de ingresos medios. Según la CEPAL, se estima que en 50% de los hogares de ingresos medios al menos un miembro del hogar ha perdido el empleo y aunque no hay cifras exactas para Bolivia, la disminución de la calidad de empleo y su pérdida es un problema a enfrentar en el corto plazo.

La lección más relevante que deja el artículo, es la priorización del empleo de calidad, expresión que muy rara vez se encuentra en la propuesta de los gobernantes o en boca de los políticos de turno. En los círculos de poder, no se habla de consolidar la clase media porque requiere de mucho consenso y de profundas reformas laborales. Si el refugio gubernamental es el de fomentar la informalidad para no tener obligaciones sociales, no solo el COVID 19 incrementará la pobreza sino la inacción frente a reformas fiscales estructurales. Finalmente, como menciona Gonzales en el artículo de El País: *Se trata, en últimas, de darle a los trabajadores de clase media las condiciones para confiar en el futuro y construir su propio destino.*



¹ Ver: <https://elpais.com/planeta-futuro/2021-02-01/la-esquiva-clase-media-latinoamericana.html>

² Ver: <https://dle.rae.es/esquivo?m=form>